

Entrevistado: Nicolás Alvarado  
Entrevistadora: Amy Jiménez  
Texto subrayada: El transcriptor describiendo acciones.

**AJ: ¿Dónde y cuándo nació usted?**

NA: Yo nací el 25 de julio de 1932.

**AJ: Platíqueme sobre su familia. ¿Era familia grande?**

NA: Pues, bueno yo fui el primero de mis hermanos. Yo me crié huérfano porque yo no alcancé a conocer a mi padre. Cuando nací yo, pues, no sé si ya habría nacido o no nació cuando murió él, pero yo me crié con mis abuelos. Mis abuelos me recogieron porque mi *amá* se volvió a casar, y para que no hubiera problemas por mí, mis abuelos me recogieron y me crié con ellos, hasta que ya llegué a grande, pues. Fui creciendo, fui creciendo y hasta que ya empezaron mis salidas, ya que pude... porque yo a la edad de ocho años empecé a trabajar en el *field* como cualquier otro. Así muy chico porque se necesitaba, la situación pues, estaba mal en ese tiempo. Empecé a trabajar y luego ya de ahí fui creciendo, entonces ya mi primera salida para acá fue el 1950.

**AJ: Vamos a regresar un poquito, ¿sus abuelos fueron más o menos sus padres? Más o menos ¿cómo lo criaron, como padres?**

NA: Como padres. Sí me crió mi abuelo como mi padre porque como le digo, [...] no alcancé a conocer yo a mi padre.

**AJ: ¿Y a qué se dedicaban?**

NA: Pues, al campesino, a sembrar, agricultura y eso, pero, pues en ese tiempo estaba muy dura la situación para todos, no nada más para unos. Para todos estaba muy crítica y la pobreza pues, pura pobreza había en ese tiempo. Pues así llegamos hasta donde hemos ido llegando, poco a poco. Ya después murió mi abuelo, me quedé yo con mi abuelita. Ya estaba yo de unos catorce años, yo pienso, y ya me hice cargo yo de mi abuelita [...] a sostenerla con lo que podía y hasta que me tocó la suerte pasar para acá que fue el 1950, cuando pasé yo la primera vez para acá [...]. Me hice unos tragos amargos porque una vez nos pasamos [...] de ilegales [...] por Algodones a California. Esa vez sí estuvo crítica porque pasamos en la tarde, como a las cinco de la tarde, y ahí veníamos caminando. Llegamos a un pueblito que se llama Ogilby, California, y fuimos a una tiendita, una *marqueta* a comprar un pan para comer algo, [...] porque el iba estar largo. Traíamos dos botellas de agua, éramos cuatro y cuando entramos a la *marqueta* ahí, uno de los que veníamos era tío mío... y él ya había estado trabajando en el *trucking* con un señor ahí, que era ahí de donde yo soy, era el mayordomo. Entonces cuando entramos a la *marqueta* miró a un señor que había sido un compañero de él, de trabajo, ya se conocían, ya le saludo y “¿Para donde van?”

“Pues vamos ahí con ese rumbo de encontrar al mayordomo ese que veníamos buscando,” ¿verdad? Dijo, “O pues yo se que está muy lejos por allá más cerca del Indio.” “Pues nos dijeron que por aquí estaba cerca,” bueno, dijo, “vamos para la casa para que se echen un taco.” Ya nos llevo, ya nos dio de cenar, dijo, “ahora sí, dios que los acompañe.” Ahí veníamos caminando. Duramos cuatro días y cuatro noches caminando hasta que llegamos al lugar que donde veníamos buscando. Con nomás una cena que dimos ahí con ese señor, hasta los cuatro días y nomás tomando agua. Que no había mucha agua donde surtir, nomás donde cargaban agua para la maquina del tren. Ahora ya no, ahora ya hay agua por donde quiera. Esa fue una de las aventuras más duras que nos echamos. Ya llegamos al Indo, agarramos un tren hasta Los Ángeles, ya de Los Ángeles encontramos un conocido ahí. Ya nos prestó dinero para echarnos en el tren hasta Stockton, California y luego ya de ahí caminamos un lado de Sacramento, a pasar ahí empezamos a trabajar. Duramos un mes y luego nos echaron para fuera de vuelta.

**AJ: ¿Y todo esto era antes de que se metiera al programa?**

NA: Antes si, antes de eso, [...]. Y ya seguimos entrando, pasando y nos echaban y así pues fue la vida, hasta que ya empecé a, que me contraté yo el primer año, que me contraté.

**AJ: Hay que platicar un poco sobre eso. ¿Cómo es que usted escuchó del Programa Bracero, o sea cómo supo que podría agarrar éste trabajo?**

NA: ¿Cuándo entré de Bracero?

**AJ: ¿Ajá, como supo?**

NA: Es que fui... había contrataciones en Irapuato, Guanajuato y pues yo soy de La Piedad, Michoacán, ahí de un rancho. Atrás ahí no nos agarra lejos y fui. Fui a allá a Irapuato y me tocó contratarme, y fue la primera vez [...] en 1955 [...].

**AJ: Y en México, ¿Como llamaban el Programa Bracero, así lo llamaban, el Programa Bracero de los Estados Unidos?**

NA: Braceros, si, [...], así.

**AJ: ¿Todos lo conocían de Bracero?**

NA: Sí.

**AJ: ¿Y en ese tiempo usted vivía en México, o es cuando andaba de ida y vuelta?**

NA: Vivía pues... ya me venía y me iba y pues me echaban y me [...], pero ya no estaba yo en paz tampoco ya pues con la tentación de venirse uno para acá. Hasta

que ya me contraté esa vez y pues, no me fue muy bien, porque el contrato era por cuarenta y cinco días y ya que íbamos a empezar la del Bracero, verdad...

**AJ: ¿Le podría preguntar antes que empiece con lo de Bracero?**

NA: A ver.

**AJ: ¿Qué era la tentación? Porque usted dice, “Con la tentación de venir para acá,” ¿Que era lo que esperaba aquí?**

NA: La situación en la que vivíamos en México, porque yo sembraba, era agricultor también, pero la cosecha se nos perdió ese año, llovió mucho. Ese año me puse a sembrar yo por mi cuenta porque yo sembraba con un patrón [...]. Rente unos yeguas y me puse a sembrar [...] para mí, ¿verdad? Pero sucede que cuando empezamos a trabajar la labor, se vino el agua y duro como quince días lloviendo y ahí se acabo todo, se acabo toda la cosecha. Entonces no más que por suerte ese año me contraté yo, porque había rentado ya unas yeguas para trabajar y me contraté y fue donde pague la renta del los yeguas. [...]. Caímos a Merced, California a pizcar durazno, pero sucede que allí en Merced, pues, adelante de nosotros había una cuadrilla de americanos, pizcando, dando la primera pizca, y nosotros íbamos atrás recogiendo lo que ellos iban dejando, que eran puros duraznos pues, todos podridos, todos que no [...] . Llevaban el troque de que pizcábamos, al ratito nos llevaba para atrás, que los sorteáramos porque pues no servían. Los sorteáramos, nos quedaba unas cuantas cajas, al rato otra vez hay viene para tras, otra sorteada. Ya al último nos quedábamos sin nada. Total que apenas ganábamos para pagar el *borde* y la comida y así fueron los 45 días. En esos 45 días, un día nos dieron en una huerta nueva, que me acuerdo fue el diez de septiembre de ese mismo año. Ese día si nos pusieron en una huerta, primero nosotros, pues, fue el único día que pizcamos bastante, el único día de los 45 días. ¡Ya se nos cumplió los 45 días, nos echaron para fuera! Ya seguí yo buscando las contrataciones.

**AJ: ¿Esa fue la primera vez que agarró contrato?**

NA: Esa fue la primera vez que me pasé yo contratado.

**AJ: Y si podemos hablar un poco sobre el proceso de la contratación. ¿Que era el proceso? O sea, ¿había requisitos para ser Bracero? ¿Les exigían unas cosas? ¿Qué era lo que se necesitaba?**

NA: En primer lugar, tenía que apuntarse en una lista.

**AJ: ¿En México?**

NA: En México, o sea, allá nos toco a nosotros en La Piedad, en una lista y hasta eso no había muchos requisitos, no más que era campesino, venir en la lista, y traer sus papeles de identificación, era casi todo lo que pedían.

**AJ: ¿Y la lista era muy larga? ¿Había mucha gente en la lista?**

NA: Bueno, las listas no eran muy grandes, pero si eran cómo de cien, de cien hasta ciento cincuenta. Pero el problema era el gentío que había, en que había donde estaba la contratación. Era mucha la gente, que cuando me hablaron a mí y gritaron mi nombre, pues no podía pasar por tanta gente y me agarraron, me levantaron toda la gente, me levanto y me llevaron por arriba de la gente así, pasándome hasta que me aventaron para dentro [...]. Ya estaba bien libre, ¿verdad?. Fue el modo, rápido tenía que presentar uno.

**AJ: ¿Cuándo le llamaban de la lista?**

NA: Cuando llamaban si y pues para pasar tanta gente así [...], pues órale para arriba hay me llevan hasta que me aventaron allá. Sí corrí con suerte, me contraté esa vez, fue la primer vez que pasé ya para acá contratado legalmente.

**AJ: ¿Y les hicieron exámenes físicos allá en México antes de ser contratado?**

NA: Sí, unos poquitos allá en México, muy poco. El otro examen ya fue aquí en El Centro, California, allí era donde le hacían su documentación a uno, ya para donde ibas ir, y con quien eran sus patrones.

**AJ: Y las autoridades, ya sea mexicana o norteamericana, ¿Qué les dijeron del trabajo, que podrían esperar o no decían nada?**

NA: No, pues no, “no mas usted van a ir a tal parte, van hacer este trabajo,” era todo lo que nos explicaban. “Van hacer este trabajo,” no nos decían esta bueno o esta malo, no, “ustedes van para allá,” ya la suerte que le tocara a uno ¿verdad?

**AJ: Entonces, ¿no le daban información acerca del salario o de las condiciones en donde iba a vivir?**

NA: No.

**AJ: ¿Y los alimentos?**

NA: No, no nos... de dónde íbamos a vivir eso si nos decían van a llegar a campo fulano. Como, van a ir con un contratista o van a ir con un patrón, porque había patrones también que agarraban su gente y había contratistas que agarraban gente para los demás patrones. Y era lo que decían, “tú vas con este patrón, tú vas con este contratista y van a ir para tal parte, a hacer este trabajo.”

**AJ: Y ese viaje de México a los Estados Unidos, ¿Cómo lo transportaron a usted?**

NA: Nos transportaban de donde nos contratábamos. Como a mí me toco ahí en La Piedad agarrar el tren...

**AJ: ¿Con el dinero de usted o ellos se lo pagaron?**

NA: Ellos lo pagaban.

**AJ: Okay.**

NA: Ellos lo pagaban, hasta Mexicali, Baja California, y ya de ahí lo pasaban a uno en un autobús a El Centro donde iban hacer toda la documentación.

**AJ: ¿Y había mucha gente en los autobuses y los trenes? [...] ¿Muy lleno iban?**

NA: Sí, sí, bastante gente. Sí porque era mucha la gente que se contrataba.

**AJ: ¿Y si venían con asientos (los trenes y autobuses)? Porque muchas veces vimos que unos no tenían asientos.**

NA: No, sí, sus asientitos así, ahí pero no muy buenos, pero...

**AJ: Pero Algo.**

NA: Pero algo venia.

**AJ: Y ya que llegó a El Centro [...] aquí en los Estados Unidos, ¿Allí le hicieron más exámenes físicos?**

NA: Si, ahí hacían más exámenes.

**AJ: ¿Y qué es lo que paso?**

NA: Pues sacar sangre y chequear a uno así. Y luego una fumigada le daban también a una cuando pasaba la línea. Lo fumigaban. (Riéndose)

**AJ: ¿Así con polvo?**

NA: Si, con polvo.

**AJ: ¿Y sabían ustedes (que les iban a echar polvo) o no más les echaban y lo hacían?**

NA: No, no, “metense a ese cuarto y quitase la ropa”, y la ropa la fumigaban ahí en una parte y luego a nosotros nos daban una rociada de polvo así [...].

**AJ: ¿Y tuvo usted una opción para escoger en donde iba a trabajar?**

NA: No, no ahí no había, ahí iba adonde ellos le decían, “tu vas a tal parte,” ¿no? A veces que, “óyeme porque, mándame a tal parte.” “No, no, si aquí van a ir adonde yo les diga”, ¿no? Y luego el que estaba ahí, el que se encargaba era medio... era poco duro con la gente, yo creo que ya estaba enfadado de tanta gente.

**AJ: ¿Era norteamericano él?**

NA: Si, le decían el cepillo a ese señor.

**AJ: ¿El cepillo?**

NA: El cepillo.

**AJ: ¿Y hablaba el español?**

NA: Si, pues era...

**AJ: ¿Era mexicano?**

NA: Era mexicano, o era pocho pues no. Mexicano-americano porque hablaba muy bien el español. Que, “¡El cepillo!” “¡El cepillo!” Y hasta maltrataba a uno también, pero bueno con la necesidad que tenía, aguantaba todo.

**AJ: Me imagino que sí. ¿Y qué pensó usted en donde lo mandaron a trabajar esa primera vez?**

NA: ¿La primer ves a Merced, California?

**AJ: Ajá. ¿Y qué pensó usted de ese lugar?**

NA: No pues, nosotros pensamos [...] que íbamos al durazno, que iba estar bueno. Por el camino encontramos un *bus* de contratados que ya iban para atrás y nos dijeron, “no hombre, mejor ríndanse porque no sirve para nada”. Ya les había pasado a ellos lo que nos iba pasar a nosotros también. Pero nosotros con la esperanza de que haber si... no pues sí, apenas para comer ganábamos.

**AJ: Y sus experiencias en el trabajo, ¿Cuántos años trabajó oficialmente como Bracero, con todas las contrataciones?**

NA: Mire, después me contraté yo porque ya después se acabo la contratación en Irapuato y empezó en Empalme, Sonora. Ahí me contraté otra vez que...

**AJ: ¿Y tuvo que regresar otra vez a México para hacer todo de nuevo? ¿No lo mandaban de ahí a otro lugar?**

NA: Sí. No, tenía que empezar uno otra vez de nuevo. Allá no había preferencia porque [...], no. Tenía que empezar uno de nuevo a enlistarse uno con alguien allá que...pero allá cobraban por hacer la lista...

**AJ: ¿Poner su nombre en la lista?**

NA: “Te cuesta tanto, yo los llevo.” [...] un negocio lo que tenían verdad. “Te cobro tanto por llevarte y pasarte a la lista.” Pues con la necesidad lo hacía, conseguía el dinero como quiera y ahí viene uno. Entonces ya me contraté la segunda vez ahí en Empalme y luego ya de ahí para adelante, ya se da uno sus manías. Ya cuando salía yo a veces ahí me quedaba de vuelta en Empalme y de un modo de otro me contrataba y así estuve pasando. Anduve también ahí por Sonora pizcando algodón para una carta que le daban a uno para que se contratara. Pizcaba cierta cantidad de kilos de algodón y le daba una carta el patrón para que pasara ahí en Empalme para contratarse. Así estuve pasando varios tiempos.

**AJ: ¿En total cuantos contratos tenía entonces? ¿O sea cuántas veces se contrató?**

NA: A ver, la primera fue en Merced, le segunda fue en Tracy, [...] en el Valle Imperial, tres, en un lado de Sacramento, el Valle de Yolo, cuatro, en Somerton, Arizona, cinco, en Santa Paula, seis...

**AJ: ¿Total de seis?**

NA: En Santa Paula si me avente tres anos pizcando limón.

**AJ: ¿Ese fue el último contrato?**

NA: Fue el último, que estuve en Santa Paula, en 1962 salí de ahí. No más que en el Valle Imperial...eso lo platique el día que me entrevistaron ahí. Estábamos en un campo de filipinos. ¡Todos los días nos daban de comer patas de puerco! [...] No recuerdo si era el sábado o el domingo, nos daban sardina, pero todos los demás días, patas de puerco. Era así [...] ¿Pues que hace uno?

**AJ: ¿Se acostumbro?**

NA: Sí [...], era todo lo que daban.

**AJ: ¿Entonces duro la mayoría de tiempo en Santa Paula, tres años?**

NA: En Santa Paula tres años pizcando limón, sí.

**AJ:** Entonces si platicamos sobre Santa Paula, como ahí duro más. Si me podría platicar sobre la rutina diaria, o sea, ¿Qué es los que pasaba en un día? ¿Cómo a qué hora se despertaban? ¿Y cuanto trabajaban?

NA: Nos levantábamos a las cinco de la mañana a desayunar. Entrábamos [...] a las seis, [...] seis/siete, no recuerdo [...]. Ya almorzábamos ahí, nos echaban *lonche*, allá comíamos en el *field*. En la tarde cenábamos, no mas almorzábamos y cenábamos en el campo. Nos íbamos a pizcar limón, pero en ese tiempo cuando tenía agua el limón, como brisa, no lo pizcaban porque se pudría el limón que pizcaban así y hubo días que pizcábamos una caja de limón, de esas chicas, de cuarenta y cinco-cincuenta libras. Una caja en todo el día nomás para... “metense a pizcar una caja ya nomás para que,” ¿no? Todo el día nos la llevábamos jugando eso de la herradura, porque pues que nos hacíamos y...

**AJ:** ¿Qué es eso, no conozco? (la herradura)

NA: Unas herraduras avienta uno en una así como de aquí a allá, a saltarlas en un fiero que está ahí. (Describiendo la acción de jugar a las herraduras.)

**AJ:** *Oh, el que se echa...* (Describiendo que entendió la acción de jugar a las herraduras.)

NA: Si ajá, eso era.

**AJ:** ¿Es lo que se pasaban haciendo porque no había pizza?

NA: No había otra cosa que hacer, algunos se ponían a jugar dados ahí, era lo que hacíamos todo el día. Cuando entrábamos temprano, pues que si podría entrar uno, si pizcábamos algo, pero bueno menos mal que de todos modos... Ya de las nueve en adelante, si no entrábamos a trabajar, nos pagaban como a treinta o treinta y cinco centavos la hora, pero para lo del lonche que era ahí sacando el lonche, pues ya lo demás [...] lo de nosotros no importaba. Otra cosa, que los patrones, si ocupaban últimamente, ya después, si ocupaban cien personas para trabajar, agarraban doscientos, si a esas cien personas le daban las ocho horas, a las doscientos les daban cuatro o cinco horas, o seis por lo mucho, pero lo hacían por el negocio del *borde* que daban, la comida. A todos nos cobraban igual, así es de que no trabajamos igual, pero si nos cobraban igual a todos y era un negocio que tenían ahí ellos ya últimamente y lo agarraron por negocio de agarrar tanta gente.

**AJ:** ¿De cobrarles la comida que comían?

NA: Sí, eso si nos cobraban.

**AJ:** ¿Y qué es lo que les daban de comer?



NA: Bueno, aquí en Santa Paula sí nos daban buena comidita.

**AJ: ¿Sí?**

NA: Sí. En la mañana huevos como los quería uno, su avenita o café, jugo, ahí sí nos atendían más o menos bien con buena comida. Lo más duro fue en ese, en el Valle Imperial que nos daban puro patitas de puerco y...

**AJ: ¿Nadie se quejaba?**

NA: ¡Que nos ganábamos, no había solución! Si no te gusta pues [...], así es que tenía que aguantar uno, [...].

**AJ: ¿Y ahí donde se quedo a vivir en Santa Paula había muebles?**

NA: No, nomás nos daban un cuarto con cama, y donde poner su ropa uno, y vivíamos ocho en cada cuartito.

**AJ: ¿Cómo cuartito así? (comparando el tamaño en donde se está haciendo la entrevista con el cuarto en Santa Paula.)**

NA: Sí un cuartito... estaba amplio hasta eso, estaba amplio el cuarto, pero éramos ocho en cada cuartito y ahí estuvo bien. Estuvo muy bien ahí como estaba todo, tanto la comida como el hospedaje, pues estuvo bien, sus baños y todo estuvo bien. Pero en el Yolo si estaba más...

**AJ: ¿En comparación de...?**

NA: A comparación y a ese campo le decían, “el campo nuevo” porque era nuevo el campo en realidad y si estaba más bien arreglado. Ahí sí estuve a gusto yo, nomás que el trabajo a veces... no había mucho, pero sí de todos modos.

**AJ: ¿Y cuando no había tanto de pizcar no ganaba tanto entonces, verdad?**

NA: No, no pues ganábamos poco. Cuando si había, pues si, si ganábamos bastantito.

**AJ: ¿Y usted mandaba dinero a México?**

NA: Si, pues a mi abuelita que era la que estaba a mi cargo, mi abuelita.

**AJ: Con lo que ganabas, ¿Sí tenía suficiente para pagar ahí su *borde*, su comida y para mandar todavía?**

NA: Sí. Como le digo cuando no trabajábamos, de todos modos nos pagaban treinta centavos la hora para que saliera lo del *borde*, aunque no las trabajara uno pues,

pero de todos modos se los pagaban. Era una regla que había, si no trabajaban de todos modos tenían que pagar para el *borde*, [...].

**AJ: ¿Y pudo ahorrar un poco de ese dinero o más bien, era para los gastos que tenía?**

NA: No pues casi no se... si se ahorraba poquito pues sí, se oraba poco porque como le digo no ganaba uno... y luego le pagaban a uno poco y muy barato el trabajo. No dejaban trabajar a uno bien porque, y que “no dejen el limón con piquito” y que “no lo corten acá” y que “no lo jalen” y que... muchos, muchos requisitos. “Y que tienen que darle dos tijerasos a cada limón para cortarlo.”

**AJ: ¿Quiénes son los que...?**

NA: Si, lo agarraba uno así (al limón), lo cortaba y luego acá tenía que darle uno otro para que quedaba bien parejito. Llegaba el mayor domo, el mayordomo general y agarraba los limones y luego se los hacía aquí en la cara así para ver si no le rasparan. Así es que tenía que ir el corte bien parejo y nomás que pues, tenía que agarrar uno manía pues para también hacer algo, pero sí, no lo dejaban a uno hacer dinero, no.

**AJ: ¿Y tuvo algún problema en recibir el pago, es decir, había alguna vez que no les pagaron?**

NA: No, [...] en eso no había problema. Para el pago, no.

**AJ: ¿Y siempre le pagaban lo correcto en las horas que trabajaba?**

NA: Sí, sí, nomás que, como el limón era puro contrato. Entonces se basaban... miraban las huertas y se basaban al que pizcaba mas. De allí sacaban el presupuesto y le pagaban a uno basándose aunque pizcaba más, que no era correcto. Hubieran ha agarrado el del medio, que pizcara del medio, que no fuera de los buenos, no fuera de los malos, de allí se hubieran basado. Entonces ya alcanzaba para los dos lados, ¿verdad? Pero no, se basaban al que pizcaba más y era más barato lo que pagaban allí.

**AJ: ¿Y alguna vez tuvo problemas en el trabajo? ¿Con alguien o con el trabajo?**

NA: No, no. Bueno yo, yo por mi parte no porque con ese mayordomo yo la lleve muy bien, con ese mayordomo. El único problema fue que tuve con un paisano mío, que me robaba mis cajas de limón... (Riéndose)

**AJ: ¿Cuándo ibas a pizar?**

NA: Cuando íbamos... se agarraba siempre junto de mí y me las cambiaba, entonces yo notaba que el pizcaba mucho y yo no pues, y para pizar erramos más o menos

igual. Entonces lo que hice fue marcar yo las cajas que ponía, las marque y el con diez cajas y yo con cinco. ¡¿Cómo puede ser, este con tanto me gana?! Entonces ya que las marque, voy viendo mis cajas que estaban llenas, allá las tenía él. Entonces le dije yo al mayordomo y él la llevaba muy bien con el mayordomo también, y yo también pero, a él le gustaba la barba, ¿no?. Entonces le dije, “¡Oiga mayor!” le dije, “¡Sabe que!” le dije, “¡Fulano me está, me está robando mis cajas de limón!” “¿Como, no, no puede ser?” “¡Si señor!” “¿Cómo sabes tú?” “Mire, venga”. Ya lo lleve y le dije, “Mire estas cajas, están marcadas, mire estas que tengo yo aquí están marcadas y esas están marcadas, mire. Yo las marque por lo mismo que yo he notado que me está robando.” No, no resolvió nada ahí. Entonces cuando fuimos a *lonche*, el nos hacia una lumbrita para calentar los tacos, no. Entonces dijo el individuo ese, dijo, “¡No pues algunos flojos que no quieren trabajar mucho, dicen que les roba uno las cajas de limón,” yo que ya le había dicho al mayor domo no. Entonces ya le conteste yo, no le dije, “¡Tú me las estas robando!” le dije, y “Yo te compruebo que me las estas robando” No, que, “Que no pizcan recio y...” quien sabe que. Le dije, “Ahí está el mayordomo, que te diga si no están las cajas marcadas que tengo yo, si no están contigo, ¿En eso no te fijaste que yo estaba marcando mis cajas?” Nos enojamos con ese, nos enojamos un tiempcito, pero ya después se hizo muy camarada conmigo [...].

**AJ: ¿Y ya paro?**

NA: Pero ya no me siguió robando. [...].

**AJ: Wow. Y, ¿qué pasaba si había un accidente o si uno se enfermaba?**

NA: Si había un accidente, luego lo mandaban al doctor.

**AJ: ¿Y el mayordomo era quien pagaba? ¿Lo sacaban de tu salario?**

NA: Tenía uno, no, tenía uno como un seguro para eso, para accidentes o enfermedad lo que fuera tener uno, un seguro.

**AJ: ¿Y si los mandaban (al doctor)?**

NA: Sí, nos atendían, de una parte, si nos atendían.

**AJ: ¿Y usted nunca se enfermo o tuvo un accidente?**

NA: No, no. Así enfermarme, no

**AJ: Y alguna vez, ¿usted o alguno de sus compañeros de trabajo, vieron a gente protestando ese tipo de trabajo?**

NA: Pues casi no fijese, casi no, porque bueno, como ahí en Santa Paula le digo, nos trataban bien, más bien que mal. Nos daban buena comida, donde vivíamos estaba

bien limpio y todo eso. Los baños, todo, todo bien, entonces ahí no había protestas de algo que estuviera uno... que no estaba contento con lo que tenemos. Pero en otras partes sí, sí había porque, en otra ocasión hubo pleito ahí entre unos con los mayordomos o con los de la comida. En el Valle Imperial hubo un pleito de un muchacho con el cocinero, que le quería cobrar una soda sin ver se la dado. Dice, "No me diste la soda, ¿porque me la estas cobrando?" "Te haces," quien sabe que, dice, "Sí ya te la di y, [...] ¿no la quieres pagar?" "No." Dice, "Yo no estoy dispuesto a que me dé nadie nada, yo lo que yo agarro yo lo pago." No, quien sabe, "Pues échale manos," y que se agarran a fregadazos, pero ya dijo, era un filipino y le puso unas patadas el mexicano al filipino y dice, "Oh que clase," dice, "Yo esperando lo con las manos y el con las patas me fregó." [...] . Acá en Modesto, California también tocante a la comida. Ahí miraba yo que mataban las vacas, los puercos, pero a nosotros nos daban los puros huesos, (riéndose) la carne la vendían. Un día un muchacho ahí le dijo, "Oye," dice, "Porque"... ya se traían con el cocinero también, dice... iba adelante de mi ese muchacho, "¿Porque me das esos huesotes?" Dice, "Si yo no soy perro, ¿para qué me das esos huesos?" Dice, "Para que te los tragues." "Oh sí." "Sí." Que se los avienta por la cara al cocinero y que se brinca el cocinero para afuera y que se trenzan ahí feo por quererse arreglar ahí, ¿verdad? Pero si, la carne pues, no sé que le hacían, la vendían en otro lado y a nosotros nos echaban los huesitos ahí, que tuviera el sabor a carne.

**AJ: ¿Y eso fue en Modesto, no en Santa Paula?**

NA: No, eso fue en Modesto.

**AJ: ¿Y tenían días libres? ¿Como el sábado o domingo? ¿Que no había nada de trabajo, que los dejaban hacer...?**

NA: Más bien los domingos, los domingos sí.

**AJ: ¿Y podrían salir?**

NA: Sí, estábamos libres para salir. Principalmente cuando vivíamos en el Valle Imperial, salíamos ahí a Mexicali, estaba cerquita Mexicali. Ahí nos divertíamos, ahí gastábamos lo que agarrábamos (riéndose).

**AJ: ¿Cómo en qué? ¿Que había para hacer ahí? ¿De todo?**

NA: Pues, muchas cantinas, de todo había ahí. Muchas cantinas y es lo que buscaba la gente. Como éramos puros solteros, casados no había casados en ese tiempo ahí, puro soltero. Pues, ahí estaba Mexicali cerquita, ahí salía la raza ahí a Mexicali cuando estábamos ahí. Ya cuando estábamos más lejos no. De todos modos buscaba uno las cantinitas para divertirse ahí.

**AJ: ¿Y en cualquier lugar me imagino, había cantinas?**

NA: Oh si, si.

**AJ: ¿Y no había para ver películas?**

NA: ¿Cines? Si había, si. En ese tiempo si había cines todavía.

**AJ: ¿En español?**

NA: En español sí. Ahí en Santa Paula había un cine en español y...

**AJ: ¿Y ahí en Santa Paula había iglesia católica en el cual podrían ir?**

NA: Sí pero nosotros no conocíamos las iglesias, nomás conocíamos las cantinas (triéndose). [...] Uno que otro... como el cinco por ciento iba a la iglesia y los demás...

**AJ: ¿Y alguna vez fue a México para visitar a su abuela?**

NA: Sí, fui varias veces, pues casi cada vez que se me terminaba un contrato iba y luego otra vez para atrás, así andaba. Ya pues, no andaba uno a gusto porque con la tentación de venir a Estados Unidos. Como así pues, por poco que ganara uno de todos modos ganaba. En ese tiempo no había trabajo en México, ni mucho dinero había tampoco. Ahorita gracias a Dios hay mucho dinero, mucho trabajo, pero ya no hay quien lo haga, todos nos venimos para acá.

**AJ: Exactamente. Y por ejemplo en Santa Paula, cuando estuvo ahí tres anos, ¿ahí se celebraban días festivos como Semana Santa o la Navidad entre ustedes ahí? ¿O qué es lo que hacían?**

NA: No pues, casi cada quien celebraba a su modo así, pero no así que hubiera visto como hay aquí, no.

**AJ: Como por ejemplo, el dieciséis de septiembre. ¿No había celebraciones?**

NA: No, no. En ese tiempo no. Como pues no había mucho latino, puro los que venían de Braceros.

**AJ: ¿Pero ni entre ustedes?**

NA: En las cantinas se hacían sus pachanguitas así pues, para Navidad y eso, ¿verdad? Pero en las cantinas nomás. Pero así publico casi... como no era mucha la gente latina. Ahora si ya hay gente latina, que es mucha.

**AJ: Y ya después de los tres anos, ¿se quedo aquí? o ¿qué es lo que paso?**

NA: No, salí porque a los tres años, cuando ya iba a salir, una señora me animó que fuera allá a Los Ángeles a hacer una *aplicación* para arreglar inmigración y yo le puse muchos pretextos que, [...] no y no y no, me van a echar para afuera. “Mira,” dice, “Yo te llevo con un abogado que ya le había arreglado a mi esposo.” Dice, “Y mientras si te echan para afuera, yo le doy los abonos al abogado mientras pasas para acá y todo eso.” Bueno, me la puso en bandeja de plata toda. Ándale pues, ya de tanto... Ella me llevo a Los Ángeles, hable con el abogado, ya hice la *aplicación*, sí todo y entonces ya se me iba a cumplir el contrato a mí y ya hable yo con el abogado y dijo, “Quédate a como dé lugar, quédate.” Entonces me tuve que salir yo del contrato, me tuve que salir y me quede, pero a los tres días me agarro la inmigración y me echaron para afuera. Ya pues seguí yo hablando con el abogado y luego me vine yo a la frontera a San Luis Río Colorado, Sonora. Dije ahí está más cerca para estar comunicando con él. En ese tiempo salió una *forma* que le decían el trescientos veinte, que esa *forma* tenía que firmar el departamento de empleo para arreglarle a una persona. Ya me dijo el abogado, dijo, “Sabes que, ya sacaron esa carta,” dice, “Esa forma tiene que firmar le el departamento de empleo para poder le arreglar a una persona,” dice, “Y voy yo con esa carta al departamento de empleo y me dicen”, “Para que gente, nomás di con que profesión la quieres y me la firman.” Dijo, “Pues ahorita por lo pronto no se puede.” Entonces ya venía yo, tenía pasaporte local para pasar para acá y vine yo a Los Ángeles. Ya estuve hablando con él, le dije, “Bueno pues si ya no se puede, pues entrégame mis papeles que tienes ahí y el dinero que te di porque ese fue el acuerdo,” que si no se podía me entregaba el dinero, y ya me dijo, “Bueno y ¿cómo pasaste tu para acá?” Le dije, “Pues como se pasan todos” le dije, “A la brava” y dije a ver si me echa la inmigración, pues yo podía, yo traía el pasaporte. “No,” dijo, “No.” Dijo, “Y bueno, ¿traes comprobante de que me diste dinero?” Le dije, “Si yo no lo traigo, tú lo tienes.” “No,” dijo, “¿Pero si tu traes?” “Si” le dije, “Traigo mira” y ya entonces no quedo más que hacerme un cheque. Dijo, “Mira, te voy a dar la mitad de lo que me distes y que quede tu caso abierto, para si un día se puede arreglar, que cambia el gobierno las leyes, ustedes son los primeros que les ayudo.” Está bien, fui a lo que quería, algo para atrás. Ahí hay murió eso, ya murió la arreglada, hasta que luego ya me case yo ahí en San Luis...

**AJ: Tengo una pregunta. ¿Cómo es que tuvo pasaporte, si no tenía los papeles en ese entonces? O, ¿Ya los había agarrado?**

NA: No, ese pasaporte se lo dan a los que vienen a la frontera. Para que estén pasando y entrando y saliendo como los que vienen. Es un pasaporte local que le dicen.

**AJ: ¿No era así, de ciudadanía?**

NA: No, para entrar a trabajar no, ni nada de eso. Nomás para ir de compras y eso y yo podía ir hasta Los Ángeles con ese pasaporte. [...] Nosotros veníamos a Los Ángeles a llevar lonja para freír chicharrones ahí en México. Veníamos a llevar ese material para allá y por eso podía pasar, entrar y salir y eso, con ese pasaporte.

**AJ: Iba mencionar cuando se caso. ¿Después de ese tiempo?**

NA: Me case en ese tiempo, [...].

**AJ: ¿Y qué año fue?**

NA: Cuando me case era el año 1966. Por el civil me case en el 1965 y por la iglesia en el 1966.

**AJ: ¿Qué diría usted fue la razón porque se quedó y no se regresó a México?**

NA: Pues ahí tenía yo parientes en San Luis y yo conocí mi esposa. La primer vez que la vi fue el 50, 1950. Ahí con un tío mío que estaba ahí en... vine con la opción de pasarme para acá a los Estados Unidos. Ahí estuve trabajando un tiempo y yo conocí a mi esposa chiquilla así, porque le ganaba yo con catorce años. Así chiquilla, y ya me fui yo y anduve para arriba y para bajo. Ya después volví a... pues ya entonces ya mi tío, porque antes vivían en un rancho, era mayordomo de un rancho. Ya después se cambiaron a San Luis, Sonora y mi esposa tenía un padrastro que era suegro de mi tío. Entonces se fueron para a vivir a San Luis. Ya después cuando volví yo para allá que era a los diez años, si como a los diez u once años regrese y ya vivía el suegro de mi tío y la que ahora es mi esposa y vivían en San Luis. Llegue ahí pues ahí eran vecinos verdad. Ya la conocí, la mire, y yo dije ahí esta, es la que venía chiquilla, pues si, y ya ahí me case con ella y luego ya después...

**AJ: ¿Qué edad tenía?**

NA: ¿Ella?

**AJ: ¿Usted?**

NA: Yo ya tenía 32 años y ella tenía 18. (Riéndose)

**AJ: ¿Y ella era de aquí?**

NA: Ella es de Sonora. Si, San Luis Sonora. Ella es sonoreense y yo michoacano y así estuvo de que ya cuando nos casamos. Luego tuvimos una niña y luego tuvimos otra y luego tuvimos un niño, pero ya cuando nació ese niño, ella también tenía pasaporte para pasar para acá.

**AJ: ¿Local también?**

NA: Local, y tenía un primo hermano yo en Riverside. Ya le hable, que si podría mandar yo a mi esposa para dejar que se aliviara ahí. Dijo, "Sí como no," Dijo, "Yo voy por ella," no, se fue y se la trajo. Ya con ese pasaporte podría sacar un

permiso porque el pasaporte era bueno para dos o tres días no mas verdad y saco un permiso por un mes y no se le notaba nada de que estaba embarazada. Ya reglo y ya le dijo mi compadre...ya después era mi compadre no. Dijo, “Comadre si no se alivia en este mes la voy a subir a aquel cerrito y la voy a estar rogando para que se alivie.” No pues, a los cuatro días que llegó se alivió y ya fue el modo que hicimos los trámites para arreglar [...] arreglar inmigración por medio de mi muchacho que nació ahí.

**AJ: ¿Qué año se hizo ciudadano?**

NA: El 2000 me parece.

**AJ: ¿Y su esposa igual?**

NA: No, mi esposa no es ciudadana, es residente no más. Nunca ha querido ser ciudadana.

**AJ: ¿Y porque es eso?**

NA: Porque, pues no mas por decir que no, “¿Para que?” Nunca se quiso hacer ciudadana.

**AJ: ¿Y cuántos hijos tuvieron?**

NA: Cuatro.

**AJ: ¿Y dos nacieron en México?**

NA: Dos nacieron, las dos mujercitas nacieron en México, el otro nació en Riverside y el otro nació aquí en Oxnard.

**AJ: Entonces, ¿Aquí viven sus hijos?**

NA: Sí, todos... uno vive en...

**AJ: ¿O usted vino a Oxnard ya después de que ellos crecieron? O, ¿vinieron todos juntos aquí?**

NA: No, cuando estaban chiquillos, en cuanto [...] se arreglaron en el 73', [...]. Yo me arregle en el 70'-71' por allí y el 73' se arreglaron ellos y ya me los traje para acá. Ya de ahí no salieron de aquí, aquí estudiaron y todo eso. Nomás que una está a un lado de Sacramento y esa estudio enfermería y se caso. El esposo vivía en un pueblo que se llama Eureka, no, más bien Fortuna. Se fue para allá, pero hace un año que se vino a un lado de Sacramento y ahí vive ahorita ella y los otros aquí.

**AJ: ¿Cuántos años tienen sus hijos?**



NA: La mayor tiene 44[...]. La otra... fue un año de diferencia pues. La otra tiene 43, el otro 42 y el más chico tiene 22. A los veinte años nació el.

**AJ: Igual que yo. ¿Y el fue a la *high school* aquí?**

NA: Todos fueron aquí a la *high school*, todos.

**AJ: Y por ejemplo, ya pensando en todo lo que platicamos del Programa Bracero y todo de lo que le paso a usted, todo de lo que sucedió, ¿Qué piensa usted en la palabra “Bracero?” O sea, ¿Que significa?**

NA: Bueno pues, Bracero es personas que vienen a prestar sus servicios al trabajar, al levantar las cosechas de aquí, de Estados Unidos, que era lo que veníamos a hacer.

**AJ: ¿Y cómo se siente usted que alguien le dice Bracero?**

NA: No, yo para mí pues... si, oiga, si yo anduve pidiendo limón y me dicen “un limonero,” no dicen mentira, dicen la verdad. Entonces yo no me ofendo porque sí lo hice. Si anduve pidiendo limones, pues lo hice y así pues yo anduve de Bracero, y no me molesta en nada pues. Al contrario digo yo, anduvo en este tiempo, anduve en esto y en esto otro y me paso esto y me paso el otro, por eso no tuvieron un inconveniente en declarar mi historia. Es como le estaba diciendo, yo aprendí a leer ya de grande porque no había escuela ahí en donde yo me crié, pero me interesaba saber y les preguntaba, “¿Cómo se llama esta letra? Pues, “Que fulana.” Y “¿Aquí, qué dice aquí?” Pues, “Que allí es esto.” Fue el modo que fui aprendiendo yo. Ya que empecé a poder juntar las letras ya yo solo, fui buscándole y me enseñé líricamente porque a mí que me digan de historia no se, pero de leer ahí líricamente si puedo leer [...]

**AJ: ¿Cuántos años tenía cuando empezó ya a enseñarse usted mismo a leer? ¿Ya de muy adulto?**

NA: Tendría yo como unos... estaba chico porque yo lloraba porque no me compraban un librito que le decían “silabario” donde venía las letras y todo. Tendría algunos ocho años, yo creo.

**AJ: ¿Cuándo empezó a aprender?**

NA: Cuando empecé yo con la tentación de enseñar me a leer.

**AJ: Entonces ya cuando era Bracero aquí, ¿Usted ya sabía a leer?**

NA: Sí, ya sabía yo. Nomás que poco a poco. Me gusta leer libros y fui agarrando una que otra palabra de los libros. Tengo bastantes libros en la casa que me pongo a

leer así y ahí les hecho unas preguntas a los que de veras estuvieron en escuelas y no me las contestan (riéndose) y yo que no fui a la escuela. [...] Pero fue el modo que aprendí yo a leer y escribir.

**AJ: Está bien, de alguna manera. Sus recuerdos de haber trabajado con Braceros, ¿Diría que son bien positivos, medio negativos o más o menos? Pensando ya en todo lo que...**

NA: Bueno pues, había de todo. Ratos medios tristes cuando no ganaba uno nada, es triste no, y cuando ganaba uno algo pues más bien alegre porque había mucha convivencia con todos. Conocía uno mucha gente, a mucha gente conocía de todo el país. “¿Tú de dónde eres?” “Tal parte,” y “¿Tú de dónde eres?” A veces se hacía unos amigos. Encontrabas amigos que de veras eran amigos y todo eso, y como también encontrabas a unos que les caía a uno mal y todo eso, ¿no? Pero de todo tenía que haber en eso. Pero así que diga yo, “¿No, para qué me metí a eso yo?” No, nada de eso.

**AJ: Y entonces, ¿usted diría que cambio su vida esa decisión de haber venido a trabajar aquí? O, ¿Usted cree que todavía estuviera usted en México?**

NA: Mire, yo en México, ahí en San Luis yo tenía un buen trabajo, porque... o sea que nunca he doblada yo las manos, pues ahora si ya porque es demasiado tarde. Yo siempre trataba de buscar la forma de acomodarme mejor ahí en San Luis. Primero, yo estuvo friendo chicharrones diez años y luego ya entre a trabajar en una escuela que viene haciendo como la *high school* de aquí, [...] ahí estuve trabajando. Ahí ganaba yo bien, cosa que ningún trabajador por fuera lo ganaba lo que ganaba yo. Yo tenía mis vacaciones pagadas, un mes por año, prestamos que nos hacia el gobierno porque era empleado federal y luego doctor y medicina todo pagado. Estaba bien mi trabajo. Yo tenía la tentación todavía de más. Fue el modo que me anime a venir para acá a arreglar inmigración. Ya cuando arregle inmigración, pues todavía un poquito mejor porque me fue mejor. Ya ganaba más y ya me podía dar el lujo de comprar otras cosas que allá no hubiera podido. Como a veces que voy para allá a San Luis me llevo mi carrito, buen carrito no y, “¡Ay como le haces, que andarás en la droga!” Así le dije yo a uno de inmigración. Mi primer carro que agarré nuevo fue una Dodge, una *van* Dodge. Ya la inmigración me paro y dijo, “Ay, mucho dinero, muy bonito carro, mucho dinero.” “Si,” le dije, “Es que ando en la droga.” “Oh,” dice, “¿Tu contrabandista?” “No,” le dije, “Ando en la droga que me eche para comprar este carro.” Pero si es diferente porque no es lo mismo ganar allá 500 pesos que sean a ganar aquí 40 o 50 dólares por día, es mucho mejor aquí de todos modos y, ¿Quién allá gana 500 dólares? Ahorita quizás algunos que sean muy buenos maestros para la albañilería quizás no o por contratos, pero de todos modos yo siempre le he buscado la forma de mejorar y lo logre. Ya ahora se fue todo pero, logre por lo menos estar más desahogado.

**AJ: Y si pudiera, ¿hay alguna cosa que hubiera cambiado? O, ¿hubiera hecho lo mismo de meterse en los contratos de Bracero? ¿Lo haría todo igual? O, ¿hay algunas cosas que usted habría hecho diferente?**

NA: Mire, ya ahora... por eso no ha habido Braceros porque ahora... Desde que estaba Cárdenas, antes de que muriera el General Lázaro Cárdenas, querían que hubiera Braceros de vuelta, pero él dijo que si querían Braceros, tenían que dar les las mismas garantías que tenían los de aquí y por eso no hubo Braceros porque no querían dar las mismas garantías que tenían los de aquí. Y porque ya la gente tiene menos necesidad que antes, antes tenía la gente mucha necesidad. Ahorita ya, gracias a Dios, no tiene mucha necesidad, todos tenemos que comer y en eso tiempo no, estuvo muy duro la cosa. Si hubiera Braceros con facilidades, con garantías, buenas garantías... Como le digo en ese tiempo, si ocupaban cien personas pedían doscientas personas, pero por negocio del *borde*. Entonces ahora no, si meten cien es que a esos cien les van a garantizar cierto sueldo y por eso no les conviene muy bien.

**AJ: ¿Lo haría otra vez?**

NA: No, pues ya no puedo. (Riéndose)

**AJ: No, ahorita no pero, (riéndose) digo sabiendo lo que sabe hoy, o sea todo lo que paso. ¿Lo haría todavía en ese entonces a esa edad cuando era más joven?**

NA: Yo creo que sí. Si porque yo no tengo cosas muy amargas, no. Sufrimiento si, sufría uno pero, la necesidad decía uno que... el ánimo y adelante.

**AJ: ¿Alguna otra cosa que quisiera usted decir?**

NA: Creo que ya eche todo lo que traía. (Riéndose)